

CAPITULO SEGUNDO.

Sobre las Potencias del Alma.

PROEMIO.

912 **D**Examos ya en otras partes declarado como nuestra alma racional es una substancia espiritual, criada por el mismo Dios á imagen y semejanza suya; no corporea, como soñaron algunos Gentiles y Hereges, sino espiritual, capaz de discurrir, y de llegar á vér á el mismo Dios, que de la nada la crió y produjo. Todo esto es de Fé; y tambien lo es que esta alma racional es inmortal, esto es, que una vez criada, jamas ha de morir, ni se ha de acabar; y que ha de durar por toda la eternidad, mientras Dios fuere Dios, que lo será sin fin. Y el disputar esta verdad, es quererse poner en el numero de los brutos, pues lo patentissimo de ella lo alcanzaron las mas barbaras Naciones. Los Hebreros, Caldeos, Persas, Medos, Babyloños, Egypcios, Arabes, Ethiopes, Scitas, Griegos, Godos, Romanos, Indios, todos estos confesaron que las almas, aun despues de separadas de los cuerpos, tenian vida sin limite; y que á el salir de este siglo, las tenia Dios preparados premios, ó castigos, conforme á sus meritos.

913 Esto mismo publicaron los Philosophos mas insignes, como Aristoteles, Trismegisto, Pythagoras, Platón, Plutaco, Seneca, Cicerón, y otros, que fuera prolixo el referirlos: todos estos conspiraron, con sola la luz natural, en publicar esta verdad. Quintiliano dixo: Nuestra alma viene del mismo lugar, de donde nos viene este Espiritu eterno, Autor y Padre de todas las cosas, es á saber, del Dios verdadero: y esta alma no puede corromperse, morirse, ni aun sentir el menor golpe de la mortalidad, comun á las cosas corruptibles; sino que á el salir de la prision de este cuerpo, se purifica con el fuego, y habiendose purgado, sube á el Cielo, para vivir bienaventurada. Esto se ha de entender de las buenas; porque las impias y manchadas, son entregadas á eternos tormentos, segun el sentir de aquellos sabios de la Gentilidad. Hasta aqui son palabras de este Autor, en que comprehendió toda la doctrina de este Artículo, que tanto disputaron los Gentiles, para darla á conocer á todos, y hacer patente esta verdad.

914 Para conocer y creer nosotros esta importantissima verdad, están de más todas las razones naturales que la convencen, quando está tan manifesta esta noticia por las Escrituras Sagradas, reveladas por la misma Deidad; pues adonde Dios habla, no le queda lugar á el discurso para la duda. Omitidos muchos testimonios, que esto prueban, oye á el Ecclesiastés; el qual dice que el cuerpo vuelve á la tierra, de adonde salió, y el espiritu á Dios, que nos le dió. Y el Sabio dixo que las almas de los justos están en las manos de Dios, y que no serán tocadas del tormento de la muerte. Y por Daniel dixo Dios que los verdaderos sabios resplandecerán como la luz del Firmamento; y que los que instruyen á muchos en la justicia, serán como estrellas por toda la eternidad. Y finalmente

Qué cosa es el alma racional.

Como declaran su inmortalidad los Philosophos.

Enseñanosla tambien la Fé.

Cap. Firmit. de Summa Trinit.

2. Machab. cap. 7.

Daniel. cap. 4.

Tert. de res. anim. Plutarch. probl. 72.

Augustin. libr. de immortalit. anim.

Villalpand. & Bloet. in Symb. Fid.

Can. libr. 12. de locis cap. 10. Siso in 4. dist. 42. q. 1. Quintil. libr. 7. cap. 10.

Plat. de Legib.

Eccles. cap. 25. & 26. Tobias cap. 4.

1. Reg. cap. 17. Eccles. cap. 12. Sapient. cap. 3.

Daniel. cap. 12.

almente nuestro Maestro Jesu-Christo manifestó claramente esta verdad, quando nos dixo: No temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar á el alma. Con lo qual dexó tan decidido este Artículo, que no puede á él replicar el discurso, quando lo está publicando el mismo Verbo Divino. Debemos, pues, saber que lo que en nosotros muere, es solo el cuerpo, quando de él se aparta el alma; pero esta no puede morir, porque no tiene contrarios que la puedan corromper.

915 El alma no tiene contrarios que la destruyan: á un mismo tiempo recibe con gran paz, y conoce lo verdadero, y lo falso; lo caliente, y lo frío; lo claro, y lo obscuro; lo dulce, y lo amargo; sin que de todo esto reciba daño alguno, antes bien la hacen estas cosas mas inteligente: luego es claro que no puede morir, pues no hay cosa que la pueda dar la muerte. Y assi decia Tullio: Estoy cierto que, siendo simple la naturaleza del alma, no teniendo en sí algo mezclado, desigual, ni á sí semejante, no se puede dividir, y consiguientemente, no puede morir. Sus mismas nobles é intelectuales operaciones están publicando que el alma es toda espíritu, toda invisible, y toda incorruptible, pues en todas las cosas obra con sutileza, y espiritualidad maravillosa; estando toda entera en cada una de sus acciones, penetrando, dividiendo, definiendo, y haciendo anatomías de las cosas mas remontadas. Asentado, pues, por de Fé, que el alma es una substancia criada, espiritual é inmortal, pasemos aora á descubrir en ella otras cosas.

916 Si te pareciese que, siendo el alma toda espíritu, era mejor que estuviese sola, y no con estos sentidos corporales, que parece degeneran de su nobleza; debes saber que esto fue muy conveniente para altissimos fines, los quales todos no podemos alcanzar, reservandose para la Patria Celestial su inteligencia. Convenia assi, para que en todo sobresaliese y luciese esta grande harmonía del mundo, compuesta de la sinetria de tantas cosas diversas: era muy conveniente que se hallasen unos ordenes de vivientes elevados, otros infimos, y otros medios: y como en la Musica los medios tonos no se excluyen, antes sirven á su dulzura y consonancia; assi era muy justo que huviese un orden de vivientes puramente espirituales, como lo son los Angeles; y todas las Inteligencias celestiales; y otro de vivientes puramente materiales, como lo son los brutos, y todos los animales irracionales; y ultimamente, era muy debido que á estos se llegasse un orden, que fuesse medio entre los dos, y que enlazasse y uniesse á el supremo y á el infimo en un tercero, ó confín, que ni fuesse puramente uno, ni otro; sino que lograse el sér el infimo del supremo, y el supremo del infimo, y viesse á ser un Horizonte que juntasse los dos opuestos Emisferios de la Eternidad y del Tiempo: logrando con el alma lo bizarro de los puros spiritus; y con el cuerpo lo hermoso de las cosas puramente materiales.

917 Tambien fue conveniente que el alma estuviese algun tiempo en los cuerpos, para adquirir, por medio de los sentidos, noticias y especies de las cosas, pues Dios la cria sin ellas, no como á los Angeles, que desde luego se las infundió. Por esto, pues, conviene que el alma esté en el cuerpo algun tiempo, para que por medio de los sentidos comercie, y logre grandes inteligencias: y como para esto no se necesita que esté siempre unida á el cuerpo, fue tambien justissimo que llegasse tiem-

Convence- la tambien la razon.

Fue conveniente que el Alma estuviera en el cuerpo.

Ponderanse otras razones de congruencia.

Matth. cap. 10. v. 28. Leo X. in Conc. Lateranensi. Sess. 8.

D. Thom. 2. cont. Gent. cap. 79.

Caus. Cort. Sant. tom. 1. trat. 2. maxim. 16. Señer. in Incred. cap. 26. part. 1. Tullius de senect.

Augustin. lib. de Spirit. & anim. cap. 19.

Tertul. de testim. animæ.

Conc. Viennens. & Lateranens. III. sub Leone X. sess. 8.

D. August. libr. 21. cont. Faust. cap. 2.

Alex. Venegas in Agon. transit. mort. p. 4. á cap. 1. usque ad 7.

Suarez de Anim. lib. 1. cap. 9. n. 16.

D. Thom. cont. Gent. lib. 2. cap. 81.

D. Thom. 1. p. 2. 89. art. 1. & 6. & libr. 1. cont. Gent. cap. 81.

tiempo en que se deshiciesse esta compañía, y que por la muerte se dividiesen: obrando entonces el alma, separada del cuerpo, en la contemplacion de todo lo verdadero que desea, y de todo lo bueno que ama siguiendo, como tan cercana á ellos, el rumbo de los Espiritus puramente intelectuales. Para estos y otros fines convino que Dios criasse á el alma racional, y la uniesse al cuerpo. Veamos aora, para mejor entenderlo, qué potencias tiene.

P. Decid las Potencias del Alma?

R. Las Potencias del Alma son tres: Memoria, Entendimiento y Voluntad.

918 **P**ara que cabalmente entiendas lo que son estas potencias, te debo advertir que aunque el alma es una sola, é indivisible; como tiene la facultad en el hombre, de hacerle crecer, sentir y entender, los Doctos la dividen, como si fueran tres; la una parte, haciendola como irracional; la segunda, parte irracional, y parte no; y la tercera, racional toda: la primera llaman vejetativa, que es comun con las plantas y arboles; la segunda es la sensitiva, porque en parte conviene con los animales, y en parte no; la tercera, es propriamente racional y discursiva; y esta es propia del hombre. La parte infima é irracional, es inuutil para el obrar, pues esta no obedece á la razon; antes bien, de esto nos priva con el sueño, obrando casi sin ser sentida, la mitad de el tiempo. La parte sensitiva sirve á la racional, recogiendo por el sentido comun las imagenes de los objetos, y presentandolas á la razon, para que juzgandolas, las apetezca, ó desprecie. La parte racional es la mas sublime y espiritual, pues de las imagenes materiales que le ha presentado la parte sensitiva, forma en sí nuevas imagenes espirituales, guardandolas en su archivo, para servirse de ellas en sus discursos y razonamientos.

919 Y para que con mas inteligencia comprehendas esto mismo, has de advertir que en el alma humana, á la parte infima, que llamamos vejetativa, se la dá el nombre de alma; á la parte sensitiva la intitulan los sabios espiritu; y á la superior parte racional la denominan mente; que es decir lo mas sublime y perfecto del espiritu. De este, pues, centro, ó mente, salen las tres dichas potencias superiores, quedandose, y volviendose á ella, como lo hacen los rayos que del Sol dimanar; resplandeciendo en esto la semejanza que el alma tiene con Dios: pues assi como el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, son tres personas distintas, y un solo Dios verdadero; á este modo en el alma humana son tres potencias, y un solo espiritu. Y como las divinas personas obran en todas las cosas juntamente, á este modo obran unidas las tres potencias en nuestro espiritu.

920 Llamanse estas facultades Potencias; porque como Potentados, ó Gobernadores, con sus diferentes oficios y empleos rigen y gobiernan á el alma para sus racionales operaciones. La Memoria la sirve de Tesorero, ó Archivero, que la pone delante, con los recuerdos y especies que retiene, lo que en los libros se halla atesorado de noticias; lo que, á costa de gravissimas fatigas, alcanzaron los mas sabios, con sus discursos y prolixas experiencias; y todo lo que en la dilatada car-

Division del Alma, en vejetativa, sensitiva y racional.

Declarase qual sea alma, es, spiritu, y mente.

Oficios de estas tres Potencias.

D. Thom. 1. p. q. 18. art. 1.

Arist. lib. 2. de Anim. cap. 11.

Term. de Anim. lib. 3. q. 3.

Augustin. lib. de Spirit. & anim. cap. 19.

Caletan. 1. p. q. 70. art. 3.

Toletus lib. 2. de Anim. cap. 3. q. 7.

Murc. de Anim. lib. 2. q. 7. Direc. Catequist. tom. 1. lib. 1. n. 110. Genes. cap. 1.

tera de los siglos han obrado los mortales, y han ocasionado astros y tiempos. El Entendimiento, haciendo el oficio de Atalaya, y fiel Consejero, aun metido en el vaso fragil del cuerpo, vuela á penetrar lo mas escondido, lo mas alto y retirado, estendiendo su jurisdiccion á lo mas encumbrado de los Cielos, y á los dilatados espacios de los Mares; abrazando quanto contiene el vasto globo de la Tierra; remontandose sobre la carrera del Sol, sobre los tiempos, y sobre los astros; penetrandose por las nubes, y demás meteoros: entrase en las cabernas de la tierra; registra sus metales; navega en los Mares; y cuenta hasta las mas profundas venas y concabos de los Abysmos. El Entendimiento hace que el alma registre aves, peces, animales, plantas y yerbas, desde los cedros del Libano, hasta el mas abatido hisopo: él hace Ciencias, inventa Artes, descubre experiencias, gobierna Reynos y Provincias: él fabrica armas, compone leyes, dá curacion á las enfermedades, descubre comercios, navegaciones, industrias, y un millon de singularidades; que fuera prolixo el referir todo lo que nace de esta noble potencia del Entendimiento.

921 La Voluntad, Potencia nobilissima, hace que el espiritu ame lo mas agaciado, lo mas apacible, lo mas hermoso; pone tanta latitud en el corazon humano, que todas las cosas del mundo no son bastantes á saciarle; no se contenta con lo poco de las plantas y brutos; camina á lo infinito, desea vivir siempre, y hace que el espiritu tenga particular cuidado de la posteridad: ella camina, negocia, conversa, juega, se alegra, sufre, y corre por alcanzar multitud de objetos; no dexando á el alma que tenga fin su desco en esta mortal vida, ni pare en ella, elevandola á que ame las cosas celestiales y divinas, hasta parar en el mismo Dios, donde ha de tener, hallar y lograr todo su descanso, reposo y quietud. Estos y otros muchos oficios y empleos dió Dios á estas nobilissimas potencias, para bien de nuestra alma; los quales iremos viendo en las preguntas siguientes, declarando cada una en particular.

P. Para qué nos dió Dios el Entendimiento?

R. Para que le conozcamos, y pensemos en cosas suyas.

922 **D**E esta real y excelente potencia de el Entendimiento de xamos dicho que le sirve á el alma de explorador y descubridor de las verdades; siendo tanta su perspicacia, que se estiene á conocer todo ente criado; y aunque su principal oficio es descubrir la verdad, y conocerla, Dios principalissimamente se le dió á el hombre para que con él le conociesse, y conocido, le manifestasse á todos, y le diese gracias por los beneficios que conoce ha recibido de su infinita liberalidad; y assimismo para que conozca lo que es bueno, y lo que es malo, y se aparte de esto, y abraze aquello, empleandose en servicio de su Criador, Redentor y Dueño; apartando y desechando de el alma todo pensamiento contrario, ó que la pueda divertir de este fin. Esta potencia es tan esencial en el hombre: que sin ella parece bruto y ella sola le constituye en sér de hombre; siendo el entendimiento (dixo Philon) el alma de el alma, que la vivifica y perficiona. Y el antiguo Platon firmó que el entendimiento es el gozne ó quicio sobre que el alma camina, se vuelve y revuelve acia donde necesita.

D. Thom. 1. p. q. 12. art. 1. & Bergomens. in tabul. verb. Intellecta. n. 8. & in Concordant. dub. 75.

Manil. lib. 4. Astron.

Tertul. de testim. anima.

D. Thom. 1. p. q. 82. art. 3. & q. 108. art. 6.

Mamer. lib. 5. de stat. anim.

Term. de Anim. lib. 3. q. 6.

Boliv. de Vision. Dei dub. 2.

Philo. lib. de Noe. & Arca. Plat. apud Bisme. la lib. 1. cap. 1.

Ponderanse los deseos de la voluntad.

Empleo de el Entendimiento.

D. Basil. in Const. Monast.

August. lib. 10. de Trinit. cap. 1.

Gregor. hom. 36. sup. Evangel.

Nihil volitum quin praecognitum. Philo ubi supra.

Arist. lib. 3. de Anim.

Senec. in praefat. l. natural. quest.

Causin. Cort. Sant. om. 1. trat. 1. ib. 1. rason 6.

D. Hieronym. de Scriptorib. Eccles.

Pedr. Rivad. en la Hist. del Scisma de Inglaterra. lib. 1. c. 27. 1799.

923 El gran Padre San Basilio llama á el entendimiento page de hacha de el alma y ojos suyos; porque él es el farol que la alumbray y guía, descubriendo y proponiendo á la voluntad lo que ha de amar y aborrecer; pues esta es una potencia ciega, que necesita de la luz de el entendimiento para caminar á su objeto; porque solo se puede amar lo que se conoce, pero no lo que se ignora: y assi, ha de preceder siempre el entendimiento, para que tenga lugar el amor, pues la voluntad tiene por objeto el bien entendido: por lo qual el entendimiento es la parte esencial y principalissima de el hombre; y esta potencia tiene una como participacion de lo divino, haciendo que por ella el hombre se asimile á Dios, ya que por el cuerpo es parecido á los brutos: razon, por que á toda el alma llamaron los antiguos Philosophos mente y razon; porque esta potencia la eleva sobre todo el vulgo de los terrestres vivientes.

924 Quando Dios nuestro Señor cria á el alma racional, y la adorna con estas nobles potencias, pone á el entendimiento sin imagenes ni especies de las cosas. Es entonces, decia el Philosopho, como una tabla lisa y tersa, capaz de que en ella puedan delinearse qualquiera imagenes y figuras: assi el entendimiento está por sí con total carencia de noticias y ciencias, hasta que despues el hombre, con el tiempo y trabajo, las vá adquiriendo, y formando hermosos conceptos en la tabla de su discurso. Y como el diestro Escultor, de una bronca piedra, puliendola, moldandola, escodandola y labrandola, saca una vistosa imagen; assi el hombre, sin desbastar el entendimiento, está tosco, y como bruto; empero si con la tarea de el estudio, de la lectura y exercicio, le vá puliendo, llega á descubrir y formar un perfecto entendimiento, que como gran lumbrera, le conduce y guia para llegar á conocer, amar y buscar el fin ultimo para que fue criado, haciendole cumplir y guardar las divinas Leyes, y soberanos Mandamientos, que es en lo que estriva el tener buen entendimiento: pues en saber muchas ciencias, si no se saca de ellas utilidad para enderezar el alma á Dios, no está el entendimiento, porque en esto se abusa de su principal fin.

925 De este modo lo hicieron tantos antiguos Philosophos, y tantos Hereses sabios y doctos, que por soltar las riendas á sus apetitos, malograron sus buenos, agudos y discretos entendimientos, ardiendo para toda la eternidad en los Infernos, como lo lloraba San Geronymo. Sabio fue Nestorio y Arrio; erudito y eloquente fue Lutero; y solo les sirvió á estos el entendimiento de fogosa cadena para el Inferno. Aquel maldito y sacrilego Rey Enrique Octavo fue muy docto: llegó á saber de memoria todas las Partes de Santo Thomás; por el libro que compuso contra Lutero, le dieron renombre de defensor de la Fé; pero viciandose en la sensualidad, pervirtió tanto su entendimiento, que llegó á perder á Dios el respeto, y al Mundo la verguenza; negando á la Iglesia la obediencia, haciendose Heresiarca, hydra de la Anglicana heregia: en un año destruyó diez mil Templos, robó mil Monasterios, derramó rios de sangre Catholica, asoló las Aras de la Religion, levantó torpes altares á la impiedad; y despues de haver robado honras, haciendas, y quitado millares de vidas, condenó innumerables almas: y haviendose sumergido en delicias, y atoladose en tantas obscenidades, acabó su maldita vida, diciendo: *Todo lo hemos perdido;* pues

Epithetos del Entendimiento.

Como se debe emplear el Entendimiento.

Los que malograron sus entendimientos.

pues perdiendo á Dios, lo perdió todo. Quantos pobrecitos á la hora de su muerte se hallarán alegres, porque su corto entendimiento le supieron emplear en servir y amar á Dios, con lo qual fueron mas sabios y discretos, que este, y otros desventurados, que malograron, por su mal vivir, sus entendimientos: Da, pues, Dios esta prenda á el hombre, solo para que le conozca, y medite en sus grandezas.

Prosigue lo mismo.

926 El mucho saber suele ser causa de ensoberbecerse el hombre, decia el Apostol, si no se le junta la Caridad. El que piensa que sabe algo, no sabe como le conviene saber, decia el mismo Apostol, si no lo encamina á Dios. El manjar indigesto engendra malos humores, si no los cuece el calor natural. La ciencia destruye é infla á el hombre, si no se cuece con el fuego de la caridad. Mas vale el simple virtuoso que el sabio, y letrado vano y soberbio. De estos decia el Apostol que siempre estudiaban, y nunca llegaban á la ciencia de la verdad. Esta, primero que en el trabajo, se debe buscar en Dios. Santiago decia: Si alguno de vosotros tiene necesidad de sabiduria, pidala á Dios, que la dá abundantemente. Mas sabio y estimado fue Daniél, que en la oracion alcanzó de Dios los secretos, que todos los letrados de Babilonia. Aunque sepas todo lo que hay en el Orbe, si no enderezas tus pensamientos á Dios, y tienes verdadera Caridad, no sabes nada, y edificas sin cimiento. El que sabe á Dios, todo lo sabe; el que de él se aparta, todo lo ignora. Qué importa que sepas la altura de el Sol, el fundamento de la Tierra, y escudriñes el curso del Cielo, si no trabajas para alcanzarle, y ser morador en él, sirviendo á su amable dueño? Procura tener en tu entendimiento á Christo, y ese crucificado, como decia el Apostol, y entonces le tendrás bien ordenado.

El fin á que se ha de dirigir el saber.

927 El querer saber, solo por saber, es curiosidad; querer saber, por ser conocido, es vanidad; querer ser sabio, por adquirir honras ó riquezas, es torpe ganancia; el querer saber por servir á Dios, y aprovechar á el proximo, es virtud: nada aprovecha la sabiduria sin Dios. Los letrados de Jerusalem dixeron donde havia de nacer Christo; pero no ellos, sino es los Pastores, le adoraron. Ay de vosotros, letrados, dixo Christo, que teneis la llave de la ciencia, y cerrais á los otros el Reyno de los Cielos, no entrando en él tampoco vosotros. Quando la sabiduria cae sobre la virtud, es buena: el Cielo solo se escala con buenas obras, no con letras. El entendimiento, pues, nos le dió Dios para que le empleassemos en conocerle, dirigiendo todas las cosas á su amoroso servicio. Ultimamente, debes saber que puede esta potencia ocasionarnos muchos pecados; ó no considerando, si es licito, ó no, lo que aconseja; ó juzgando con temeridad los dichos, ó hechos agenos; ó faltando á obrar lo bueno que ha determinado, ó siguiendo pertinazmente su dictamen; ó por sagacidad, en cosas carnales; ó por demasiada curiosidad en saber lo que no importa. De todo lo qual, hijo, has de apartarte, encaminando tu entendimiento solo á el fin para que Dios te le dió, que es para que le conozcas, pienses y medites en cosas suyas.

Sup. al fin de el libro.

Oracion de esta vida.

1. ad Corinth. c. 8.

1. ad Corinth. cap. 13.

2. ad Timoth. c. 3.

Jacob. cap. 1.

Daniel. cap. 2.

1. ad Corinth. c. 2.

Matth. cap. 23.

Lucas cap. 11.

Psalm. 110.

P. Para que nos dió Dios la Memoria?

R. Para que nos acordémos de su Ley, y beneficios.

928 EL haver criado Dios á el hombre con esta potencia de la Memoria, fue para que esta le acordasse la obligacion que siempre tiene de servir á Dios, de tener presentes las leyes que le puso, y los beneficios que ha recibido de su Magestad; y para que le pusiesse delante los premios, ó castigos, que le aguardan; la muerte, que ha de separar el alma de su cuerpo; el Juicio, donde se han de pesar sus acciones; el Infierno, donde se castigan los vicios, y la Gloria, donde se premian los trabajos. Por esto San Agustin y San Bernardo llamaron á la memoria estomago de el alma: porque si el estomago es el archivo de los manjares de el cuerpo, de donde se ministra y pasa el alimento á todos los miembros, para que vivan; á este modo la memoria es el archivo de las especies, que las cuece y digiere, para conservar la vida de el alma. Y si quando el estomago no retiene el alimento, es señal de acabarse la vida; en faltando de nuestra memoria la retencion de la verdad, facilmente se pierde la vida de la gracia, ponderaba S. Gregorio Nazianzeno. Por esto dixerón otros que la memoria es en el hombre un cristalino espejo que le representa todas las cosas pasadas: y siendo el hombre, de su naturaleza, fragil y olvidadizo, fue muy necesario que tuviesse á la vista este espejo, para que le pusiesse delante los beneficios que Dios le ha hecho, y los males de que le ha librado, para que en todo se muestre agradecido.

929 El que mas retiene en su memoria los males que le amenazan, suele ser el que mas bien se libra de ellos. El hombre que tuvo mas larga vida en los siglos, fue Matusalen: y la causa fue, porque siempre tenia en su memoria la muerte; que eso significa su nombre, como declara San Geronymo: y bastóle este gran conocimiento, para que se le dilatasse el comun naufragio. Es esta prenda en el hombre argumento de la inmortalidad del alma; y quiere Dios que le seamos agradecidos para colmarnos de beneficios: por eso Plinio la llamaba bien necesario á el hombre, pues sin ella no puede pagar lo que á su Hacedor debe. Plutarco decia que la semejanza con la Divinidad la tenia la memoria, pues hacia presente todo lo pasado. Otros la llaman tesoro de las ciencias, pues es el arca y deposito de quanto entendemos, aprendemos y vemos. Los Romanos la tenian por una cosa divina; por cuya razon la erigieron un famoso Templo, venerandola como á Diosa. Esta gran potencia quiso Dios poner en el hombre, para que le fuesse agradecido.

930 No basta que el hombre tenga gran memoria, si no la emplea en beneficio de su alma, y en obsequio de la Deidad. El Rey Ciro, y Lucio Scipion, la tuvieron tan feliz, que conocian por sus nombres á todos los Capitanes y Soldados de sus Exercitos, siendo estos numerososimos, y compuestos de varias Legiones, y Naciones. Mitridates hablaba en veinte y dos lenguas, respondiéndole á todos en su idioma. El Emperador Adriano, y Temistocles, aprendian quanto querian, sin que jamás se les olvidasse cosa. Seneca decia de sí mismo, que proponiéndole dos mil nombres, los referia puntual, por el orden que se los havian propuesto. San Agustin refiere de un discípulo suyo, que luego que leia un

Declarase para que es la Memoria.

Definición de la Memoria.

Prosigue el mismo asunto.

Nombres que dieron á la Memoria los Philosophos.

Sirve la Memoria para el agradecimiento.

En lo que se debe emplear la Memoria.

un libro entero, lo referia todo, sin perder letra. Nuestro Abulense Don Alonso Tostado, la tuvo tan grande, que llegó á tener de memoria toda la Biblia: y leyendo en Bolonia dos veces los Morales de San Gregorio, los trasladó despues en España fielmente. Este la empleó bien, porque fue en gloria del Señor, y utilidad de las almas. El Cristiano, pues, debe tener memoria de las culpas que ha cometido, y de los beneficios que Dios le ha hecho: de aquellas, para llorarlas; de éstos, para agradecerlos. Los pecados que hemos cometido, los hemos de retener en la memoria, para confundirnos á su vista, y reparar con esta continua vergüenza la gloria que con ellos quitamos á Dios.

931 Del esta suerte los tenian presentes, para llorarlos, Adán, David, la Magdalena, y mi Padre San Pedro: con esta memoria nos humillamos, y nos excitamos á nuevo dolor de haverlos cometido. Esto nos quiso decir el Señor por Jeremías, quando dixo: Levanta á todas partes tus ojos, y mira en qual no te han postrado tus pecados; para que nos apartemos de ellos. El cavallo mas veloz en la carrera es aquel á quien mordieron los lobos, y huyendo, se escapó de ellos; pues siempre que corre, le parece tierno á las espaldas á sus enemigos los lobos: así ha de hacer el hombre, quando se acuerda de sus culpas; huir de ellas, como quien no está seguro. El Emperador Theodosio todos los dias se dolia de el estrago que causó en Thesalonica. Estas memorias, con arrepentimiento, han de ser de dia y de noche el manjar y alimento de el Cristiano, como lo decia David: Si te se acordasse el lugar donde peaste, y di arrependido: Antes me huviera caído muerto, que haver ofendido á el Señor. Si vieres, ó te pusiere presentes la memoria, las personas con quienes ofendiste á tu Dios, di: Por esta bascosidad volví yo las espaldas á la Suprema Deidad! Señor, misericordia con este pobre gusanillo, que os busca arrependido. Para esto es importantissima la memoria.

932 Además de servirnos la memoria para acordarnos la Ley de Dios, y para que nos excitemos á el arrepentimiento de haverla quebrantado, nos sirve, y nos la dió el Señor, para que nos acordasse los beneficios que nos ha hecho, y le fuessemos agradecidos. A esto nos incita la naturaleza; pues vemos á los brutos agradecer los beneficios en su modo. Una Cigüeña, á quien una Dama havia curado una quebradura, de agradecida, la traxo una preciosissima piedra. Una Aguila á quien havia criado una doncella, á el vér quemar á esta, se arrojó tambien ella voluntaria á el incendio. De esto refieren mucho las Historias, de Tigres, Perros, y Leones. Androcles, haviendole sacado una espina de un pie á un Leon, le fue este tan obediente, que le servia de jumento, para ganar su vida, despues de haverle defendido de otros Leones. Y siendo los brutos tan agradecidos, no lo hemos de ser los hombres? Claro está que lo debemos ser; y para esto nos pone Dios á la vista señales de sus grandes beneficios, para que le tributemos agradecimientos. De tierra formó Dios á el hombre, para que teniendola siempre á la vista, reconociesse y agradeciesse el beneficio de su creacion. Es el hombre, por su miseria, naturalmente olvidadizo de los beneficios recibidos; y por esto le puso Dios la memoria; que se los acordasse. Luego que los Israelitas salieron libres de la esclavitud de Egipto, les mandó Dios que todos los años le sacrificassen un Cordero en memoria de este beneficio;

Rom. ubi sup. Ardekin in Theol. Tripart. cap. 1. art. 2. Arist. lib. de Memor. & reminisc. D. Thom. 3. p. 2. 84. art. 8. & in Addit. q. 4. art. 2.

Ezech. cap. 16. v. 61. Jerem. cap. 3. v. 24.

D. Ambr. in Orat. funeb. Theodor.

Psalm. 41.

Alian. lib. 8.

Plin. lib. 10. c. 31.

Guevar. in Epist. fol. mibi 129.

D. Basil. in Exe. mer. cap. 11.

Senec. libr. 3. de Benef. cap. 1.

ye de haverles librado sus hijos primogenitos: y agradecidos estos, cuidaron de llevar á el Desierto instrumentos para alabar á Dios, antes que armas para defenderse.

933 Luego que pasaron los Israelitas el Jordán á pie enjuto, dividiéndose las aguas, mandó Josué que las piedras que havian pisado los Sacerdotes que llevaban el Arca, las pusiesen en el umbral de la entrada á el Templo, para que viendolas siempre, refrescassen la memoria, y agradeciesen tanto beneficio. Las Tablas de la Ley, el Maná con que Dios los sustentó en el Desierto, la Vara de Moysés, con que hizo tantos prodigios, las mandó Dios poner en el Arca, para que á el mirar á esta, como á su Oráculo, los Israelitas, se acordassen de las maravillas que Dios havia obrado por ellos, y de la puntualidad con que havian de guardar sus leyes. Los exploradores de Jericó ordenaron á la muger que los libertó, que pusiese en su ventana el cordel con que los havia librado, para que por él se acordassen, para seña agradecidos. Los Capitanes de la valerosa Debhora salian á Campaña con la pluma, y con la espada: esta, para pelear; y aquella, para escribir las alabanzas de Dios. Y San Ambrosio dice que con alta providencia dió el Cielo á Tobias el mozo un Angel, y un perro, por compañeros en sus viages: el Angel, para que le amparasse; y el perro, como symbolo del agradecimiento, para que no olvidasse tanto beneficio. No acabara á la muger de referir los recuerdos que Dios nos ha puesto, para que le seamos agradecidos, dandonos para esto la memoria.

934 No solo en la Ley Escrita, sino es tambien en la Evangelica, nos puso Dios gravissimos recuerdos de sus altos beneficios. Entre las muchas prendas que de sus incomparables finezas nos dexó nuestro amantissimo Redentor, son dos las mas señaladas, en las quales se epilogan las demás: estas son, su Santissima Cruz, y su divino Cuerpo Sacramentado; y ambas nos declaran el excesivo precio que ofreció á el Eterno Padre por nuestro rescate. En la Santissima Cruz nos dexó un compendio de todas nuestras leyes, un resumen de todas nuestras obligaciones; estando en ella cifrada la sabiduría de Dios, dexandonos en ella una insignia y señal de nuestra profesion: y no carece de dificultad el considerar que de toda su Pasion solo la Cruz nos dexó por insignias siendo así que los Clavos, Lanza y Corona, fueron tambien instrumentos de ella, y tocaron assimismo su deifico cuerpo; por lo que á estos instrumentos originales se les debe adoracion, aunque no á sus retratos, como sucede en la Cruz, que no solo á la original, sino es á todas las Cruces, debemos tributar adoracion de Latria. Por qué razon, pues, será esto? Díola Santo Thomás: porque los demás instrumentos no retratan á Christo, ni á su vida; empero la Cruz es un retrato de Christo crucificado, y estendidos sus brazos para salvarnos. Por esto, pues, adoramos á los retratos de la Cruz, y no á los de los otros instrumentos, porque solo la Cruz es figura de Christo crucificado.

935 Por lo dicho es la Cruz señal de los Christianos: por eso nos la dió su Magestad por nuestra insignia, para que teniendola nosotros á la vista, nos acordassemos de su mayor fineza, que fue dar la vida por nosotros en una Cruz. Para esto se pone en las Iglesias, calles, torres y caminos, para que en todas partes le acuerde á la memoria del Christiano las excesivas finezas de su Maestro. Esta memoria es lo que mas

Declarase esto con exemplos.

Declarase para que es la memoria.

Declarase para que es la memoria.

Memoria que Christo nuestro Señor nos dexó de sus finezas.

Por qué la Cruz es señal de los Christianos.

le agrada á nuestro Dueño: assi se lo reveló su Magestad á Santa Gertrudis. Hija (la dixo) el que en su vida me mirare á mi crucificado, con devocion y con ternura, yo le miraré á él con benignos ojos en la hora de su muerte. Mira si te importa, hijo, el tener memoria de este incomparable beneficio. San Alberto Magno dice que la simple memoria ó meditacion de la Pasion de Christo vale mas que si uno ayunára á pan y agua todos los Viernes de el año; mas que si se disciplinara cada semana, hasta derramar rios de sangre; y mas que si anduviera peregrinando por todo el mundo. Mira si nos es importante la memoria, que misericordioso nos dió el Señor, para que nos acordassemos de sus beneficios, y humildes se los agradeciessemos.

936 Ultimamente, nos dexó nuestro amantissimo Redentor, para maravilloso compendio de sus impondtables finezas, á su divino Cuerpo Sacramentado, en el Augustissimo Sacramento de el Altar; siendo una de las causas de su institucion; dixo Santo Thomás, el renovar en los Catholicos la memoria de la vida y muerte de nuestro Salvador, pues es este soberano manjar (como lo havia profetizado David) memoria de las maravillas de Dios; porque en él executó el brazo de la soberana Omnipotencia las cosas mas grandes, mas incomprendibles, mas maravillosas, y mas sin numero. Por esto Christo nuestro Señor á el tiempo de instituirle, nos encargó tanto su memoria, diciendo: Haced esto en memoria de mi Pasion; pues dando este Divino Señor su vida por nosotros, era muy debido que quedasse en este Sacramento la memoria de tan inaudita fineza. Aconsejanos el Eclesiastico que no olvidemos el beneficio que recibimos de nuestro Fiador, que expuso su caudal y su vida, por hacernos bien. Siendo, pues, Jesu-Christo el que, como Fiador de nuestras almas, expuso su vida y su infinito caudal, pagando por todos nosotros en la gran mesa de la Cruz, es muy debido que conservémos continuamente la memoria de este inaudito beneficio.

937 Para esto, pues, nos dexó su Magestad esta soberana prenda de su amor, para que en ella, como en compendioso Memorial de su Pasion (que assi le llania Santo Thomás) leamos, repasémos y agradezcamos sus finezas y favores, y teniendole á la vista, no le olvidémos jamás; pues el mismo Dios que los Bienaventurados registran en la Gloria, vemos nosotros en la Sacrosanta Hostia; solo que aquellos le vén sin velo; cara á cara, con la luz de la Gloria; y nosotros le miramos debaxo de el embozo de los accidentes, con la luz de la Fé, que nos dá merito para que aumentémos despues nuestros gozos; como se lo dixo Santa Teresa de Jesus á una Alma devota. Para esto, pues, nos dió el Señor la memoria, para que no olvidémos su santa Ley, y tengamos con ella presentes sus beneficios, y los agradezcamos. Ultimamente debes saber que con esta potencia podemos pecar, ignorando las cosas necesarias para la salvacion, que estamos obligados á saber, segun nuestro estado y oficio, como ya lo dexamos declarado. Este, pues, es el empleo, de la memoria, el hacer que nos acordémos de la Ley de Dios, y de sus santos beneficios. Sepámos aora

S. Gertrud. apud Engel. Domin. 5. §. 3.

Albert. Magn. tom. 1. de sacrif. dist. 1. c. 1. §. 1.

1. Petr. cap. 4. v. 8.

D. Thom. Opusc. 58. cap. 1.

Psalm. 110.

Albertus Magn. serm. 1. de Euchar. Lucae cap. 22. 1. ad Corinth. 11. Euseb. Emisen. homil. 5. de Pascha. Eccles. cap. 29.

Suarez in 3. p. q. 1. art. 2. disp. 44.

D. Thom. sup. citat. Albert. Mag.

D. Teresa apud Parra de Euchar. Conc. 5.

Direc. Catequist. tom. 1. lib. 1. n. 65. & 66.

Arist. lib. 1. Rbor.
 D. Thom. 1. p. 9. 2. ar. 1. q. 13. ar. 5.
 Eccles. cap. 15.
 D. August. de lib. arbitr. cap. 1.
 Arrian. in Epist. lib. 2. cap. 23.
 Euseb. Gallican. in ser. 4. Ciner.
 D. Ambr. lib. de Eisa cap. 10.
 Direct. Catequist. tom. 1. lib. 2. n. 92.

P. Para que nos dió Dios la voluntad, y libre alvedrio.
R. Para que le amemos, y bagamos con merecimiento la suya.

938 **EN**tramos ya en este ultimo lugar á tratar de la ultima potencia de el alma, que es la Voluntad; la qual es una facultad de el alma, con que esta apetece lo bueno, que tiene por su objeto, aunque se suele engañar en los bienes aparentes y delectables, dexando los verdaderos y honestos. Constituyó Dios á esta potencia con el dominio de el libre alvedrio, dandola entera libertad, y poniendola, como diximos, por guia y consejero á el entendimiento: el qual la propone los objetos y las cosas que ha de elegir, estando en ella la determinación para lo bueno, ó lo malo, para abrazar lo honesto, ó para deslizarse en lo delectable; siendo esta potencia el origen y principio de todas las operaciones de el alma, como lo es el corazon de todas las acciones vitales. Es, pues, en el Palacio interior de nuestra alma, la voluntad la Princesa ó Reyna, que impera á todas las acciones de su gobierno: siendo dentro de nosotros la fuente ó principio de donde nos viene el bien ó el mal para nuestra alma. Dicen los Medicos que en la fabrica de el hombre primero se forma el corazon que el cerebro, porque en este está el entendimiento, y en el corazon se retrata la voluntad; y los mortales primero se dexan llevar de la voluntad, que guiarse por la razon, porque de esta enferma naturaleza es el mayorazgo y señora la voluntad, que á todos los sentidos y potencias arrastra, queriendo siempre, por estar viciada, executar su proprio gusto, sin atender á lo que Dios ordena, dicta la razon, ó manda la Ley.

939 Dios, pues, nos dió esta potencia, para que gobernada de el entendimiento, y la divina Ley, no se dexa llevar de sus comodidades ni deleytes mundanos, sino es que atendiendo á lo que debemos á Dios, le amémos y executémos en todo su santissima voluntad, para lograr con esto el ser admittidos en su Gloria. No hay duda que en el imperio de el alma el entendimiento dirige, gobierna y manda; pero es la voluntad la que se ha de resolver á obrar, amar y executar: y tiene tanta fuerza en nuestro alvedrio, que arrastra muchas veces á el entendimiento, haciendole caer en todo lo que á ella le parece gusto y deleyte: derivandose de aqui las multiplicadas ofensas que cometemos contra Dios. Para evitar, pues, este desorden, nos acuerda su Magestad que nos dió esta noble potencia con toda libertad, no para que executémos lo que á ella le gusta, si para que con ella y el libre alvedrio obrémos lo que la divina voluntad ordena, dispone y manda; pues de esta suerte harémos meritorias nuestras obras, y dignas, con la gracia de el Señor, de que su Magestad, como nos lo tiene ofrecido, nos las premie con superabundancia en la Gloria: siendo este el fin para que Dios nos dió la voluntad.

940 Ya que has entendido el fin para que Dios dió á el hombre estas potencias, es bien que conozcas sus exercicios. Ya los dexamos dichos en nuestro primer Tomo: tocarélos aora de paso; y sirvate, para entenderlo, de dechado la Oracion mental. El que en ella se emplea, lo primero que hace, es, ponerle á la memoria presentes los puntos que ha

Declara
 esto con
 ejemplos.
 Qué cosa
 es la Vo-
 luntad.

Para que
 nos dió
 Dios la
 Voluntad.

Exercicio
 de la Vo-
 luntad, y
 demas po-
 tencias.

ha de contemplar; ó la grandeza de Dios, ó su bondad, finezas y amor; ó sus castigos, lo horroso del Juicio, lo tremendo de la muerte; ó la Pasion de Jesu-Christo, ú otros semejantes. Viendo el alma conocido estas verdades, entra el entendimiento diciendo: Digno es un Señor tan amoroso, tan rico, y liberal, de que tu, Alma mia, le sirvas, le alabes y reverencies: razon es que temas sus rigores, que prevengas su Juicio, ajustando las cuentas en tiempo, con penitencia; que la muerte no te coja descuidada; que pues eres redimida con la Pasion y muerte de el Redentor, le imites en su vida, sigas sus pasos, y atregles tus acciones á sus leyes. Movida el alma con estos saludables consejos, entra determinandose la voluntad; y resultta dice: Formo verdadero dolor de no haver servido á mi Dios, como merece ser servido: propongo absolutamente de seguirle, de executar sus mandatos, de hacer su santa voluntad, de no guiarme por los vanos deleytes que el mundo me ofertece; propongo el perderlo todo, primero que ofenderle: de hoy mas le serviré, como á mi Dios, mi Señor, mi Padre y Redentor, para que agradandole yo en esta vida, su Magestad me conceda la herencia que me tiene prometida en la otra; pues todas las potencias que me dió, conozco que son solo para el fin de que con ellas le alabe, sirva y reverencie; en que consiste todo el bien que yo puedo desear.

941 Este, hijo, es un bosquejo, por el qual conocerás el exercicio de las tres potencias de el alma, y el fin para que Dios te las dió. Como nosotros le entreguémos á Dios nuestra voluntad, su Magestad nos dará todos sus bienes; que por eso nos dice por Isaias: Venid á comprar, sin que traygais oro ni plata, y yo os daré todo lo que quisierdes: y el unico precio que Dios pide, es el que le demos nuestra voluntad; pues, como decia San Bernardo, en renunciando nosotros en Dios nuestra voluntad, poniendo todo nuestro querer, todo nuestro amor en Dios, entonces logramos el comprar todos sus bienes: pero es menester, para que logrémos esto, que en todo y por todo renunciemos toda nuestra voluntad, sin quedarnos asidos á cosa alguna de este mundo; que en la prosperidad, en la adversidad, en todos nuestros acontecimientos, solo queramos lo que Dios quiere, solo procurémos que en todo se cumpla la voluntad divina: siendo este el fin, para que Dios nos dió la voluntad, para que con ella le amemos, y executemos la suya.

942 Para que conozcas lo importante que es para nuestra salvacion la conformidad con la voluntad divina, has de saber que la regla unica de todos los aciertos es esta soberana voluntad, segun enseñó San Agustín: y querer nosotros que Dios haga lo que nuestra voluntad apetece, es querer que se fuerza la indefectible voluntad de Dios, segun nuestro viciado deseo. Desatino grande fuera intentar que el Sol siguiera los movimientos de un reloj de muestra, para señalar las horas. No lo fuera menos, si un ignorante pasajero quisiera gobernar la aguja del Piloto, para encaminar la nave. Mas locura fuera querer el enfermo, para cobrar salud, que el Medico siguiese sus apetitos, y le obedeciese. Este desatino comete nuestra propia voluntad, quando intenta que se ajuste á su querer la de Dios, que es el Sol, el norte, y sapientissimo Medico, de quien dependen todos nuestros aciertos, el concierto de las horas, la navegacion segura de esta vida, y nuestra salud temporal y eter-

Rodrig. in Exer-
 cit. tom. 1. tract.
 5. cap. 7.

Isai. cap. 55.
 Nazianz. orat. 4.
 de Baptism.

D. Bernard. term.
 2. de Resurrect.

S. Thom. de Vil-
 lan. serm. 1. de
 Annunt.

August. in Psalm.
 93.
 Euseb. Theopol.
 1. p. lib. 2. c. 2.

D. Hieronym. Ep.
 ad Amic. agrol.

Conclu-
 sion de to-
 do lo di-
 cho.

Se ha de
 conformar
 nuestra
 voluntad
 con la de
 Dios.

D. Bernard. term. 3. de Resurrec.

eterna. La propia voluntad, este querer nuestro, este proprio amor, es, hijo, la leña que arde en el Infierno, pues alli se quiere lo que Dios no quiere: en ser contraria nuestra voluntad á la divina está todo nuestro daño.

Genes. cap. 35. Procop. ibi.

943 Todo el tiempo que el diestro Piloto fixa la mira en el norte, asegura su navegacion; empero si no le atiende, y á su arbitrio elige los rumbos, halla, en lugar de caminos, fatales escollos. Raqué! juzgó que consistia su vida en tener hijos; y halló su muerte, á el nacerle Benjamín. Toda su felicidad, para conservarse Agár en casa de Abraham, la aseguraba en tener un hijo; y luego que le tuvo, fue este la causa de que ambos saliesen desterrados de ella. Temblemos, pues, de apeteecer las cosas de esta vida, ni fixar en ellas nuestra voluntad; que en no conformandose con la divina, donde juzgamos hallar descanso, está nuestro mayor tormento. Por esto nuestro Redentor nos dice que el que quisiese seguirle, se niegue á sí mismo, y lleve su Cruz, esto es, que si quiere llevar la Cruz de Christo, niegue cada uno su propia voluntad; que renunciando esta, se conformará con la rectitud de la Cruz de Christo, y se le hará ligera su carga en los trabajos y adversidades; pues en todo conocerá que es la voluntad divina la que los rige y embia para nuestra mayor utilidad; y conformandonos con ella, logramos con merito el cumplirla.

Matth. cap. 16.

Ares. disc. 6. de tribulat. num. 26. & seqq.

944 En esto, hijo, consiste toda nuestra dicha y felicidad, en que se haga la divina voluntad en nosotros: entonces nos llena Dios, como decia David, de magestad, y gloria, quando se oyere en nosotros, *bagase, bagase*; esto es, quando el apetito y la voluntad se conformassen en que se haga la voluntad divina, entonces el hombre se llena de toda la Divina Magestad. Por eso decia en otra ocasion que su corazon estaba pronto á hacer lo que dictasse y dispusiese la divina voluntad; porque assi su espiritu, como su apetito mortificado, estaban conformes en obedecer la voz de Dios: siendo esta la señal que Christo dexó para conocer sus ovejas, que estas le amen y sigan con prontitud. El medio para lograr dicha, riqueza, descanso, y conseguir la Gloria, es conformar nuestra voluntad con la divina, y poner en Dios todo nuestro amor: para esto no es necesario ser Principe, Noble, Rico, Sabio, Prelado: qualquiera, por minimo y abatido que sea, lo puede lograr; qualquier vil esclavo lo puede conseguir, porque Dios para todos puso este medio suave, eficaz y facil, que nuestra voluntad quiera lo que la divina, y amandola, se conforme con ella. Todas las cosas de esta vida nos pueden servir de medios para lograr á Dios, si nuestra voluntad las aplica á lo que quiere la divina. El rico puede servir á Dios con sus riquezas; el pobre le hallará con sus necesidades: el sano, si emplea en su servicio sus fuerzas; el enfermo, si con resignacion y paciencia lleva sus dolores; el encumbrado, si abate su espiritu con humildad á Dios, enmiedo de sus honras; el abatido, si con el sufrimiento se alienta á merecer, amando y sirviendo á Dios, logrará la honra y felicidad eterna.

Psalm. 71.

D. Bernard. term. 2. de verb. litai.

Psalm. 56.

Joan. cap. 10.

August. lib. 4. Confes. cap. 12.

Gloria, & divitia in domo ejus.

945 Todo quanto hay criado, es medio para que logremos nuestro ultimo fin, si nuestra voluntad lo quiere encaminar y dirigir á la voluntad divina. En esta hallaremos el torrente inmenso de placeres y deleytes; en Dios lograremos el compendio infinito de todos los regalos y dulzuras: alli se hallan las bebidas mas preciosas, como en fuente: alli

Declarase esto con textos.

Lo que importa la conformidad con la divina voluntad.

Todo lo criado es medio que nos encamina á Dios.

los banquetes sin fastidio, sin daño y sin hastío: en Dios hallará nuestra voluntad toda la hermosura, todo el Mar, y Sol de infinita belleza: haciendo su voluntad, lo lograremos todo. Pues si alli hallamos el manantial, la fuente, el centro de toda la tranquilidad y bien, por qué no lo hemos de buscar, alma mia? Resolyamonos, pues, hijos, á buscar á Dios, á seguirle, á executar sus divinos mandatos, á querer solo lo que quiere, á conformar con su divina voluntad la nuestra; ultimamente, á tener presente que Dios nos dió esta noble potencia de la voluntad, para que le amemos, y con merecimiento nuestro hagamos la suya.

946 Para concluir con la explicacion de estas tres potencias, te debo decir que además de las potencias dichas se hallan en la parte sensitiva del alma otras dos potencias interiores, que son la imaginacion, y apetito sensitivo; ó como otros las llaman, aprehensiva corporea, y apetitiva corporea. La potencia imaginativa es en el alma á la manera de una rica sala, matizada de varias figuras; siendo el oficio de esta potencia el solicitar á el entendimiento con la representacion de estas especies, para que atendindolas con cuidado, despierte y mueva á la voluntad á que las abraza, ame y siga: de cuyo desorden se suelen originar no pocos pecados, pues de aqui nacen las delectaciones sensuales, las venganzas, ambiciones, avaricias, y otros: de suerte que esta facultad reside en la parte inferior y sensitiva del alma, y como un comun sentido, recoge las imagenes de los objetos apacibles, ó desapacibles, que la embian los sentidos externos, como fieles exploradores; y á estas imagenes las dá esta potencia mas vivos colores, haciendo que aun en sueños alhaguen y engañen, en su manera, á el alma.

947 El apetito sensitivo, ó potencia sensitiva corporea, es á la manera que vemos á el mar, quando está turbado y combatido de olas diferentes; porque siempre esta facultad está combatiendo á el entendimiento con diferentes olas de pasiones encontradas, poniendole á peligro de que aconseje á la voluntad que ame lo que debe aborrecer, ó aborrezca lo que debia amar. Reside tambien esta potencia en la parte inferior del alma; siendo, bien atendida, un disforme monstruo, todo llama, y todo yelo, porque se mira agitada de dos contrarios movimientos, como son la ira, y la concupiscencia; á los cuales movimientos llamamos afectos, ó pasiones: y para vencerlas, y que la voluntad no se dexee arrastrar de sus deleytes, es menester, hijo, lo primero, la gracia de Dios, el qual, por su infinita bondad, nos dá sus auxilios para que las podamos vencer; siendo tambien necesario de nuestra parte el cooperar con ella, mortificando nuestras pasiones, y sujetando nuestra propia voluntad, para que siga en todo á la de Dios: pues como el primer mobile arrastra tras de sí todos los Ciclos, assi la voluntad arrastra á todas las demás potencias, y adonde ella se inclina, todas se inclinan, porque á todas las mueve é impera como Reyna. Por cuya razon todo nuestro cuidado ha de ser el sujetarla, haciendola que esté conforme con la voluntad divina, amando y sirviendo á Dios; que es en lo que consiste toda nuestra dicha. Con que he dado fin á la explicacion de las Potencias del Alma, á honra y gloria de Jesus. Amen.

Explicase otras dos Potencias interiores del Alma.

Lo que hace el apetito sensitivo.

mod. 232 sup. 233 ad. 234 mod. 235

Scilicet

Et torrente voluptatis sua potabit eos. Quam magna multitudo dulcedinis sua. Inebriabuntur ab ubertate domus sue. Et palcbruido agri mecum est. August. in proem. ad Psalms. 121.

Granatens. tom. 1. lib. 2. cap. 15. §. 7.

Aristot. lib. 2. de Anim. text. 122. Granatens. tom. 2. lib. 1. c. 29. n. 2.

D. Thom. 1. 2. q. 17. art. 4. §. 5.

Proverb. cap. 17.

Granatens. tom. 1. lib. 15. p. 1. cap. 1. §. 7. num. 36.